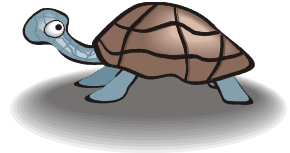


"PABLO, LA LIEBRE Y LA TORTUGA"



Autor: Javier Garcés Prieto



Pablo era un niño de quién sus padres decían, con mucha razón, que estaba "enganchado del móvil", continuamente haciendo y recibiendo llamadas, o leyendo y mandando mensajes. Incluso llevaba el teléfono siempre encima cuando estaba en casa, como si lo tuviera pegado en la mano.

Una noche, sus padres estaban ya sentados para cenar y el seguía en su cuarto, así que le llamaron:

-Pablo, ven que te estamos esperando para cenar.

Pablo salió de su habitación, hablando con el móvil y, sin dejar de hacerlo, se sentó a la mesa. Cuando, después de un buen rato, por fin terminó la conversación, su madre le dijo:

- No está bien que te sientes en la mesa hablando por teléfono. ¿Tan importante era esa llamada?*
- Hablaba con Raúl de lo que íbamos a hacer el fin de semana, contestó Pablo*
- Con Raúl puedes hablar mañana en la Escuela, cuando le veas. Ahora es el momento de que hables con nosotros, le replicó su madre.*

Pero Pablo no le hizo mucho caso porque seguía atento al móvil, para ver si recibía algún mensaje o llamada.

Efectivamente, a los pocos minutos, la cena fue interrumpida por el sonido de una nueva llamada del móvil. Pablo lo cogió de inmediato. Ahora era Carlos,

otro amigo. Con el teléfono en la oreja, Pablo dijo a sus padres:

- *Ya he acabado de cenar, me voy a mi habitación para poder hablar sin molestaros.*
- *¡Pero si ni siquiera has tomado postre!, le dijo su madre disgustada*
- *Lo tomaré en mi cuarto* –contestó Pablo cogiendo un plátano con una única mano que tenía libre mientras se iba a su habitación.

Sus padres se quedaron muy disgustados. No aprobaban el comportamiento de Pablo.

- *Tenemos que hablar muy seriamente con Pablo* –dijo su madre- *Por culpa del móvil se está portando como un maleducado.*
- *Estoy totalmente de acuerdo-* le contestó el padre.

Después de la cena, y cuando se acercaba la hora de dormir, el padre de Pablo, entró en el cuarto de su hijo y, con gran sorpresa para éste, se dirigió a la estantería donde estaban los cuentos que, cuando era más pequeño, le solían leer para dormirle.

- *Bueno-* dijo mientras miraba los libros- *vamos a ver qué cuento te leo hoy.*

Pablo, que estaba ya acostado, se extrañó de lo que oía. Desde hacia mucho tiempo no le leía cuentos antes de dormirse, sólo le daba las buenas noches entreabriendo la puerta. No era ya tan niño como para que le durmieran leyendo cuentos.

- *¡Ah, La liebre y la tortuga!* –dijo el padre mientras cogía uno de los cuentos -*Este estará muy bien.*
- *Ya me lo sé* – protestó Pablo, que continuaba sorprendido.

- *¿Ah sí?, ¿Lo sabes? –le respondió el padre–Cuéntamelo.*
- *Pues trata de una liebre y una tortuga que hacen una carrera y gana la tortuga.*
- *¿Y como es que gana la tortuga?*

Pablo se encogió de hombros y contestó.

- *Pues no me acuerdo.*
- *Bueno, en este caso, vamos a recordarlo, le respondió su padre, mientras que, poniéndose las gafas, se sentaba en una silla cerca de la cama de su hijo.*

Después, abrió el cuento y se puso a leer:

“Una liebre y una tortuga se retaron un día, al salir de casa, a ver quién era capaz de llegar antes a la Escuela. Los otros animales se enteraron de la apuesta y, divertidos, se pusieron en corro, alrededor de ellos, esperando el momento de la salida. Claudia, la liebre, estaba orgullosa de sus grandes patas, que le permitían correr veloz, a grandes zancadas, casi volando por los aires. En cambio la tortuga Jacinta, con gruesas y cortas patas, andaba lenta y tranquila, paso tras paso. Las dos llevaban sus mochilas, con los libros, cuadernos y las demás cosas que necesitaban para el colegio. Y también tenían, sus móviles en un bolsillo de las mochilas, de los que colgaba una cinta de colores, que les ayudaba a localizarlo cuando no sabían dónde estaba.

La carrera era tan desigual que a todos les pareció divertida. Por supuesto, no había quien dudase que la veloz liebre habría de llegar a la meta mucho antes que la tortuga. Así que no hubo apuestas, porque nadie hubiera apostado por Jacinta.

Para el acontecimiento se hicieron grandes preparativos. La ardilla Petra trazó, con su cola, una gran línea en el suelo y los dos contendientes se colocaron detrás de ella. Se acordó que Trompón, el Elefante, sería quien diera la señal de partida, haciendo sonar con fuerza su trompa. El mono, que había visto otras carreras y que era muy dado a imitarlo todo, recortó dos hojas y las colocó, la primera en forma de número 1,

en la espalda de la liebre y la otra en el caparazón de la tortuga con el número 2.

Con toda la seriedad que la ocasión merecía, Trompón ordenó silencio al bullicioso público, elevó su trompa hacia arriba, cogió aire y lo soltó con un ruido atronador que marcaba la salida.

Quiso la casualidad que, casi a la vez que el soplido de Trompón, sonase con estridencia el móvil de la liebre. Así que, en vez de salir corriendo, Claudia se quedó en su sitio y cogió el teléfono. Era su amigo, el Conejo Bermejo, quién le llamaba.

-Hola, ¿qué me cuentas, conejo Bermejo? dijo la liebre.

Los espectadores miraban sorprendidos la escena. La tortuga había cruzado ya, con sus pasos, cortos pero seguros, la línea de salida y avanzaba por la senda hacia la Escuela. Mientras la liebre, quieta tras la línea, hablaba con su amigo dando grandes risotadas. Al parecer al conejo Bermejo le había llegado la noticia de la carrera.

-Pues sí, ja, ja, ja, mira qué risa. Yo que salto y brinco rápido como nadie, compitiendo con esa pesada y lenta tortuga, siempre con la casa a cuestas.....

Mientras hablaba, el elefante tocó con su trompa el hombro de la liebre y le hizo una señal, para recordarle que había comenzado la carrera. Pero Claudia, absorta en la conversación, le hizo un gesto de que le dejase en paz. Ya tendría tiempo - pensaba- de correr y en dos zancadas, alcanzar a la tortuga.

Así que continuó hablando y hablando. Cuando se cansó de reírse de la tortuga pasó a contarle al conejo Bermejo que, como la tarde anterior no había hecho los deberes, temía que le preguntara el profesor. El resto de los animales, que también tenían que ir a la Escuela, aburridos de esperar, se fueron poco a poco marchando y dejaron a la liebre atrás. Solo quedó con ella el erizo Narciso, porque, además de ser muy amigo de Claudia, no le gustaba mucho ir a la escuela, así que cualquier motivo le valía para retrasarse.

Después de un buen rato, por fin acabó Claudia la conversación, colocó su teléfono en la mochila y se puso en marcha. Pero no había dado ni dos pasos, cuando nuevamente volvió a sonar el móvil. Esta vez era un mensaje su amiga la rana Belinda, a quién también le había llegado la noticia de la carrera y le preguntaba cuando era, porque no quería perdersela.

La liebre dejó su mochila en el suelo y se puso a escribir un mensaje de respuesta a Belinda. Quería decirle que la carrera ya había comenzado y que no se molestara en venir porque iba a ganar ella, sin ninguna duda.

Esta vez, hasta al perezoso erizo Narciso le pareció demasiado la nueva parada, así le dijo:

-Pero ¿otra vez con el móvil? Yo me voy ya, porque si no, vas a hacer que llegue otro día tarde a clase y el maestro me reñirá.

Pero Claudia seguía a lo suyo, escribiendo el mensaje, y sin levantar siquiera la cabeza le hizo un gesto de despedida a Narciso, agitando la pata:

-Vete, vete, que acabo el mensaje y ya te alcanzaré en dos zancadas.

Mientras tanto la Tortuga Jacinta, había recorrido, paso a paso y sin detenerse, la mayor parte del camino hacia la Escuela. También a ella el Conejo Bermejo, que era muy cotilla, le había llamado para preguntarle como iba la carrera. Pero Jacinta le había respondido:

-Lo siento, Conejo Bermejo, pero no puedo hablar ahora contigo, estoy yendo a la Escuela y no quiero llegar tarde.

Y, sin entretenerse más siguió andando, de forma que, para sorpresa de todos, llegó la primera y, además, cuando lo hizo no se veía venir, ni de lejos, a la liebre Claudia.

Jacinta fue felicitada por todos por su triunfo, e incluso el mono -que seguía queriendo imitar todo lo que había visto- preparó con unas ramas de enredadera una corona y se la puso en la cabeza, mientras que los demás aplaudían a la ganadora. Como Jacinta era muy tímida enrojeció un poco ante los aplausos, y hasta tuvo ganas de meter la cabeza en el caparazón de la vergüenza. Pero, en fin, ya se había hecho la hora de entrar a la escuela, así que, cada uno se fue a su clase.

Cuando llegó la hora del recreo, todos se sorprendieron de que Claudia no hubiera llegado aún, así que, temiendo que le hubiera pasado algo en el camino, Jacinta pidió permiso para ir a buscarla. El erizo Narciso, que también estaba preocupado por su amiga, se ofreció a acompañarla. Erizo y tortuga recorrieron juntos el camino, mirando con cuidado a un lado y a otro y llamando a Claudia. Al poco tiempo, sus llamadas tuvieron respuesta:

-¡Estoy aquí!, ¡Estoy aquí! Venid a ayudarme, por favor

Era la voz de Claudia que les llamaba. Fueron corrieron y la encontraron, caída en un hoyo al lado del sendero, llorando y llena de barro.

-¿Que te ha pasado?-le preguntaron

-Es que, como llegaba tarde, iba corriendo hacía la escuela a toda velocidad y, entonces, me sonó el móvil. Sin dejar de correr lo cogí, me puse a hablar y con la distracción de la conversación, no me di cuenta que había una gran piedra en el camino, tropecé y fui a caer en esta zanja. Como es muy hondo y me he hecho daño en un pie, no puedo salir.

-Y ¿como no llamaste con el teléfono para avisarnos? - le preguntó Jacinta.

-Es que.....de tanto hablar ime había quedado sin batería!, contestó, sin dejar de llorar.

-No te preocupes -le respondieron- nosotros te ayudaremos a salir.

En efecto, entre los dos le ayudaron a salir del agujero en el que había caído y así, apoyada en sus dos amigos, pudo llegar a la pata coja, hasta la escuela. Allí le vendaron la pata herida y, poco a poco, se le fue pasando el dolor. Aunque tarde, pudo entrar en clase y cuando el maestro le preguntó el motivo de su retraso.

Claudia, le contó lo que había pasado: como había hecho una carrera con la tortuga, como se había entretenido con llamadas y mensajes del móvil y se había quedado sola y retrasada, como después tuvo que correr mucho para llegar a la Escuela y, por estar distraída hablando con el móvil mientras corría, no se había dado cuenta de dónde pisaba y se había caído en una gran agujero, y como, finalmente, cuando realmente le hubiera hecho falta hablar por teléfono, no lo pudo usar.

El maestro aprovechó la ocasión para recordar a Claudia y a los demás alumnos que el móvil no era un juguete y que había que usarlo cuando realmente se necesitaba decir algo. Les explicó también por causa del móvil no tenían que ser descorteses ni maleducados con los demás y que se debía tener mucho de cuidado para no sufrir accidentes por las distracciones que se producían si, a la vez que se hablaba por teléfono se hacía otra cosa.

Esta vez la liebre Claudia escuchó con mucha atención lo que el maestro decía. Cuando acabaron las clases, volvió a casa andando tranquilamente con sus amigos, el erizo Narciso y la tortuga Jacinta. Es verdad que, en un momento del camino se acordó del conejo Bermejo y estuvo a punto de llamarle para contarle lo que le había pasado. Pero no lo hizo. Decidió que ya se lo contaría cuando se vieran por la tarde, y siguió hablando con sus amigos. Había aprendido la lección.

Y, colorín colorado...este cuento se ha acabado.

El padre de Pablo, cerró el libro, y se acercó a su hijo, para darle un beso de buenas noches y taparle. Después apagó la luz y se fue de la habitación. Pablo había pensado preguntarle si de verdad estaba leyendo el cuento o se lo estaba

inventando pero, vencido por el sueño, solo respondió a su padre "buenas noches" y se quedó profundamente dormido.

Esa noche sus sueños, estuvieron llenos de animales que iban a la escuela por un verde sendero, llevando a sus espaldas pequeñas mochilas de las que colgaban móviles de colores....y de liebres que se iban quedando atrás, hablando y hablando....

Cuando se despertó, a la mañana siguiente, después de desayunar, bajó a la calle, a esperar a su amigo Marcos con quien solía quedar para ir a la Escuela. Juntos emprendieron el camino, comentando las clases que iban a tener esa mañana. De repente interrumpió su conversación el sonido del móvil.

Otra vez era Raúl, que quería seguir planeando lo que iban a hacer el fin de semana. Marcos, contrariado, ya dio por hecho que, como otras veces, se había acabado la conversación porque Pablo, en vez de hablar con él, iba a estar "enganchado" al móvil hasta que llegaran a la Escuela. Pero no, esta vez fue diferente, porque pudo oír que Pablo decía:

- Perdona Raúl, como nos vamos a ver en el recreo ya hablaremos allí con tranquilidad. Es que ahora voy camino a la Escuela con Marcos....sí.....venga....en el recreo hablamos.

Colocó el móvil dentro de su mochila y continuó su camino. Pensando en voz alta, dijo:

-No quiero portarme como la liebre Claudia.

-¿Qué dices de portarte como una liebre?- le preguntó Marcos muy extrañado.

- Nada, me acordaba de un cuento.....por cierto, tengo que preguntarle esta noche a mi padre si realmente era sí, o se lo ha inventado todo.

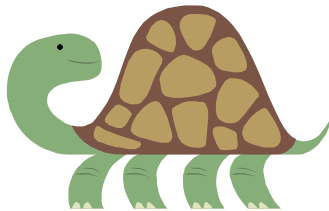
Y los dos amigos continuaron su camino hacia la Escuela en animada charla.

FIN

Preguntas sobre el Cuento

¡REFLEXIONA!

Una vez que hayas leído detenidamente el cuento a tus hijos/as, te proponemos que les plantees una serie de preguntas para que reflexionen sobre los comportamientos de Claudia la liebre, Jacinta la tortuga y Pablo, el niño al que leen la historia. Así podrás comprobar si han comprendido el relato y han descubierto la moraleja que esconde.



Dependiendo de la edad de los y de las menores te proponemos las siguientes preguntas:

❖ Si tienen entre 5 y 12 años:

- 1) ¿Por qué crees que el padre de Pablo lee a su hijo el cuento de "La Liebre y la Tortuga"?
- 2) ¿Qué hace mal Pablo en el cuento?
- 3) ¿En el cuento que lee el padre de Pablo a su hijo, quién actuó mejor, Claudia la liebre, o Jacinta la tortuga?
- 4) ¿Por qué al final gana la tortuga, si camina mucho más lenta que la liebre?
- 5) ¿Qué crees que aprendió Pablo, cuando escuchó lo que le pasa a Claudia la liebre, en el cuento "La Liebre y la Tortuga"?
- 6) Y tú...¿QUÉ HAS APRENDIDO CON EL CUENTO?